

ct

Desde Cumbres y Gondal

de
Julio Rojas

(fragmento)

«La disposición de mi hermana no era naturalmente gregaria; las circunstancias favorecieron y fomentaron su tendencia a la reclusión; excepto para ir a la iglesia o dar un paseo por las colinas, rara vez cruzaba el umbral del hogar. Aunque su sentimiento por la gente era benevolente, nunca buscó relaciones con ‘ellos’; ni, con muy pocas excepciones, alguna vez los experimentó. Y sin embargo, ella los conocía: conocía sus costumbres, su lenguaje, sus historias familiares; podía ‘escucharlos’ con interés y hablar de ellos con detalles, rapidez, de una forma gráfica y precisa. Pero con ‘ellos’, rara vez intercambiaba una palabra».

Charlotte Brontë, 1859, prefacio de la II edición de
“*Cumbres Borrascosas*”

«Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente; enfrentar solo los hechos de la vida y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar. Quise vivir profundamente y desechar todo aquello que no fuera vida... para no darme cuenta, en el momento de morir, de que no había vivido».

Henry David Thoreau, 1854,
“*Walden o la vida en los bosques*”

DRAMATIS PERSONAE:

Emily Brönte / Nelly Dean

Virginia Woolf

Sir Edward Parry / Catherine Earnshaw

Bramwell Brönte / Hindley Earnshaw

Charlotte Brönte

Heathcliff

ÍNDICE

PARHELIO

ATARDECER EN OXBRIDGE

NOCHE EN EL HIELO

AMANECER EN GONDAL

CHARLOTTE

ENTRE CUMBRES

PARHELIO

24 de septiembre de 1848. Haworth. Media tarde. Ha llovido durante la mañana. Emily Brönte, pequeña, pálida y desgarrada, atraviesa el umbral de su hogar. Delante de ella, vastos páramos de brezos y rocas mojadas por la intensa humedad de la atmósfera. Hay nubes en el cielo. Emily se dirige hacia una gran roca al fondo, por donde se fuga la vista hacia el horizonte. En primer término, en el suelo, una fosa cavada en la tierra para un ataúd, espera a ser habitada.

Hoy será la última vez que salga de aquí.

Abro la puerta de mi casa en Haworth, todos están dentro todavía. La losa junto a la entrada está húmeda de la última lluvia, que todavía acaricia el rostro. En el siguiente paso, la punta del zapato se hunde levemente en la hierba. El barro sube a través del cuero, bañándolo como al bajo del vestido, cuando la tela parece convertirse en otro elemento de la naturaleza.

Doy unos pasos más, a lo largo de las lilas y las grosellas dormidas hasta dentro de unos meses, hasta el final de la verja, que todavía llora la humedad roja del invierno. Hasta allí tiene permitido el paso Cathy Linton... si esto fuera *Cumbres Borrascosas*. (Tose). Yo cruzo el umbral, continúo por el camino. quiero llegar con las primeras luces de la tarde hasta el risco de Penistone, un lugar entre las agrestes colinas; donde ruge el invierno; y azota el temporal;¹ donde a veces llegábamos a contar pájaros, donde me cubro sola con un manto de estrellas, donde imagino a Heathcliff retorciéndose con el viento.

Ya en el camino hacia el risco, aspiro el olor verde de la humedad sobre las rocas. Miro al cielo y todavía quedan algunas nubes, los remanentes de la última tormenta. Son cirros, tan extensos que no puedo distinguir unos de otros, y que como si fueran velos, me anuncian la perturbación en las capas más altas.

Subo la cresta del valle hasta la roca que mira al páramo, donde la plataforma de piedra sobresale por encima de las colinas y proyecta su sombra hacia el arroyo que pasa debajo. Yo vengo aquí y dejo que otros busquen sus rayos divinos en lóbregas celdas, en claustros oscuros; he hallado un santuario más bello y más feliz para mis devociones.² Ahí está la llanura alta y extensa de pastizales... y ahí están, tres soles que ensanchan las orillas del cielo: los rayos del astro rey atraviesan los pequeños cristales de hielo que flotan en los cirros como si fueran prismas, y convierten el reflejo en tres manchas luminosas, tres soles delante de mis ojos...

Estas cosas ocurren en la tierra. No estáis oyendo los delirios últimos de una mística - que también-, pero estas cosas ocurren en la tierra.

¹ Poemas de Gondal, Emily Brönte

² Poemas de Gondal, Emily Brönte

Hoy hemos enterrado a mi hermano, Bramwell. A todos nos maltrata mucho este cruel viento del oeste. Noto como se retuerce el aire ahora en mis pulmones, ése que entró mientras bajaba la caja... su caja. No os preocupéis, dejaré que la naturaleza siga su curso, pero no os preocupéis. En realidad, no tengo nada más que decir.

Emily mira hacia la fosa que dejó atrás.

Miro estos tres soles en el cielo. Lo sé, me quedan tres meses de vida. Nadie me lo ha dicho, nadie me lo dijo. No podría saberse, claro que no. En la estación de la nieve, yaceré bajo el abrigo blanco. Yo lo sé, en cierta manera. Mi cuerpo, como el mundo, tiene un ciclo, y el mío está llegando a su final. A todos nos maltrata mucho este cruel viento del oeste.

(Tose).

Una vez, una sola, yo estuve enferma, cuando me enviaron al internado y fue mi mente la que envió a mi aspecto, sólo al aspecto, el verdor necesario para librarme de esas paredes y volver a mi hogar. No soy una mujer que enferma, una mujer sufriente. También me han dicho mujer desconcertante, autora mística, Esfigie de la literatura, aquella que arrastraba al final su tristeza entre los muros: Emily Brönte, poeta maldita. La que se devanaba los sesos por los páramos. Emily Brönte, un enigma.

Hoy interrumpo cualquier creación, se destruye lo escrito y nunca mostrado. Ya no tengo nada más que decir. Aquí, termina mi obra. Mi exploración del territorio de la vida del espíritu se cierra con *Gondal*, se cierra con *Cumbres Borrascosas*. Ya no tengo nada más que decir. Hoy, será la última vez que salga de las paredes de mi casa. Pero buscaré incesante entre estas colinas, andaré buscando espectros, visitantes del aire.³

Ahora, voy a traicionarme ahora, a tenderme una trampa.
Aquí escribiré sobre lo que no está escrito Iré hasta dónde nunca he llegado.
Hablaré como nunca hablaría. Diré lo no que nunca se dijo.

¿No tengo más viajes por hacer? ¿He cruzado ya mi último mar? Iré ahora donde mi propia naturaleza me lleve, me ofende tener que elegir otro guía.⁴

La luz del sol, “de los tres soles”, van cegando a Emily poco a poco según se despejan las nubes, y la escena desaparece.

³ Hatfield, 190

⁴ Poema sin fecha, Emily Brönte

ATARDECER EN OXBRIDGE

Octubre. En un solitario campus universitario. Virginia, una mujer con un pequeño cuaderno, una pluma, y un constante cigarrillo de liar en la boca, se encuentra sentada a orillas de un riachuelo, una bella tarde de octubre, perdida en sus pensamientos. A la derecha e izquierda, unos arbustos dorados y carmesíes, arden con el color del último sol de la tarde. A unos metros del arroyo, un camino de grava con farolas aún apagadas, en el perímetro. En la otra orilla, los sauces sollozaban en una lamentación perpetua. El río reflejaba lo que le place de cielo, mientras un pequeño ataúd flota en el agua.

De entre los arbustos aparece otra mujer, es Emily, de treinta enjutos años; delgada, desgarrada y mal vestida, con el traje oscuro que siguió poniéndose mucho después de que hubiera pasado de moda, con enaguas sin curvas ni pliegues, cayendo, como el sauce, en líneas rectas y largas; Emily ve entonces su reflejo en el agua.

EMILY

(Algo confusa, preguntándose más bien a si misma) ¿Dónde estoy?

VIRGINIA

(Con una serena confianza, como sabiendo de su llegada). Seguimos en Inglaterra, tranquila.

EMILY

Estoy tranquila.

VIRGINIA

¿Seguro?

EMILY

Por supuesto. *(Queriendo reconstruir el camino hasta aquí)*. Simplemente estaba paseando por los páramos, había llovido durante la mañana...

VIRGINIA

Por supuesto.

EMILY

Pero esto no parecen los páramos. Todo está ordenado, urbanizado, triste.

VIRGINIA

(Bromeando). ¿Triste, quién, yo?

EMILY

(Confundida). ¿Usted?

VIRGINIA

Nada, nada. Es costumbre habitual pensar que las mujeres que escriben, son tristes.

EMILY

¿Son, o están?

VIRGINIA

(Bromeando de nuevo). ¡Qué tragedia este lenguaje! ¡No poder decir ahora: To be, or not to be!

Emily ríe.

EMILY

¿Lo ve? Yo también me río.

VIRGINIA

(Bromeando). ¡Claro, incluso yo me he reído muchas veces... no he pasado todos los marzos llenándome de piedras los bolsillos! *(Pausa, Emily no parece entender la broma)*. Pero no, no estoy triste... principalmente, porque estoy aquí para ti.

EMILY

(Sorprendida). ¿Para mí?

VIRGINIA

Sí. Invocabas espectros, ¿cierto?

EMILY

Cierto. Pero no me parece este un espectro conocido. *(Refiriéndose, prudente, a su interlocutora)*.

VIRGINIA

No, no lo soy. Para ti no lo soy. *(Breve pausa)*. Tuteémonos, por favor.

EMILY

Tengo que repetir la pregunta: ¿Para mí?

VIRGINIA

Hay gente en estos “círculos” tan ordenados para los que soy medianamente conocida. También en la bohemia y en la intelectualidad de la capital. Mi nombre es Virginia, pero no es eso lo que nos ocupa; “yo” no es más que un término cómodo para alguien que no tiene existencia real.

EMILY

De acuerdo. *(Después de una pausa, cordial)*. Emily. *(Se saludan formalmente con un suave apretón de manos)*. ¿Le gusta a usted la capital?

VIRGINIA

Por favor...

EMILY

Perdón, ¿te gusta la capital?

VIRGINIA

(Melancólica). Londres, y sus violentas sacudidas.

EMILY

Ésa misma.

VIRGINIA

Apasionante.

EMILY

(Reprimiendo una opinión, fundada o infundada). Yo no la conozco.

VIRGINIA

Lo sé. En cualquier caso, este espacio, como otro cualquiera, es inventado. Antes de nada, quiero darte las gracias por hablar conmigo.

EMILY

De nada.

VIRGINIA

Me encuentro cavilando sobre una conferencia, inventada, por supuesto/

EMILY

(Cómplice). Por supuesto/

VIRGINIA

Y necesitaba saber, tal vez, algunos de los rasgos de tu experiencia.

EMILY

¿Mi experiencia?

VIRGINIA

Sobre la creación.

EMILY

Ah.

Una breve pausa.

VIRGINIA

Lo primero, y no quiero remover aguas estancadas, saldrán a la luz algunas críticas... lacerantes, sobre tu obra.

EMILY
Lo imagino.

VIRGINIA
Y comentarios de tu hermana, Charlotte.

EMILY
¿Sí?

VIRGINIA
Sí.

EMILY
¿Es necesario?

VIRGINIA
Así lo creo.

EMILY
¿Sabes por qué no me he encontrado con ella?

VIRGINIA
Lo harás. *(Otra breve pausa, en la que Virginia percibe cierta incomodidad en Emily)*. También, discúlpame: en alguna ocasión puedo parecerme desagradable con algunos comentarios.

EMILY
No importa.

Ambas se miran un segundo, la una a la otra.

VIRGINIA
¿Empezamos?

EMILY
De acuerdo.

Virginia se levanta, enciende un nuevo cigarrillo, y abre su libreta.

VIRGINIA
Tu única novela: *Cumbres Borrascosas*. Creo que es importante recalcar el hecho de que las mujeres en general, no sólo la aristócrata solitaria encerrada en su casa de campo, empezaran a escribir.⁵

EMILY
¿Las mujeres en general?

⁵ *Una habitación propia*, Virginia Woolf

VIRGINIA

Aquellas que no escriben sólo por placer, sino como sustento.

EMILY

(*Con una ironía nunca expresada*). ¡Menudo sustento! Vendimos solo dos ejemplares de nuestros primeros poemas.

VIRGINIA

Publicados unos años antes, cierto... pero también con seudónimo.

Emily se presenta de nuevo, orgullosa.

EMILY

Sí: Ellis Bell.

VIRGINIA

Sin embargo... ¿por qué tanta reticencia a que se supiese tu verdadera identidad? Ellis Bell, nombre de hombre, era el que usaste durante todos tus años de vida viva, para firmar tus palabras. Sólo se supo la verdad tras tu muerte, cuando tu hermana, Charlotte, reveló tu identidad...

EMILY

Ellis Bell, me daba la posibilidad de esconderme de la realidad. Mucho tiempo antes, desde adolescente, ya hacía lo mismo cuando escribía los poemas de *Gondal*: para trasformarla.

VIRGINIA

Un crítico afirmó de tus poemas eran “para aquellos en cuyos corazones la Naturaleza toca las cuerdas sensibles de lo bello y lo verdadero, más allá de esa época utilitaria.”

EMILY

(*Con falsa modestia, “muy Meryl Streep”*). La prensa, la fama...

VIRGINIA

(*Sonríe*). Otros decían que “Las mujeres novelistas deberían sólo aspirar a la excelencia reconociendo valientemente las limitaciones de su sexo.”⁶

Emily no dice nada.

VIRGINIA

¿Piensas que para comprender *Cumbres Borrascosas* hay que considerar el conocimiento que tenías de la vida, por limitado que fuera?

EMILY

¿Limitado?

⁶ *Life and Letters*, Sir Egerton Brydges, agosto de 1928.

VIRGINIA

Lo siento, te advertí que habría alguna pregunta incómoda. Necesito algún rasgo sobre tu carácter.

EMILY

Estoy bastante satisfecha conmigo misma, no soy tan haragana como antes, en general igual de fuerte, y he aprendido a vivir la mayor parte del presente; y a desear el futuro sabiendo que no puedo hacer todo lo que deseo.

VIRGINIA

Estoica. *Emily asiente con orgullo.*

EMILY

Y asceta.

VIRGINIA

Respecto a la creación: a principios del siglo diecinueve las familias de la clase media no contaban más que con una sola sala de estar, común a todos los miembros de la familia. Una mujer que escribía tenía que hacerlo en la sala de estar común. Y, como lamentó con tanta vehemencia Miss Nightingale, «las mujeres nunca disponían de media hora... que pudieran llamar suya». Siempre las interrumpían...⁷

EMILY

Yo no tenía una autoridad contra la que rebelarme: cuando quería un libro que había dejado en la sala, entraba como una flecha sin mirar a nadie, lo cogía y salía.

Ante la aseveración de Emily, Virginia prefiere afirmar:

VIRGINIA

No eras (eres) un animal social.

EMILY

No. Prefiero y amo más a las criaturas mudas. Mis diálogos con la naturaleza sustituyen el contacto con los seres humanos.

VIRGINIA

¿Animalista, panteísta?

EMILY

Esas palabras... ¿existen?

VIRGINIA

Existen. (*Virginia fuma de nuevo*). Si me lo permites, juguemos a las adivinanzas: diré algo que se ha dicho de ti, y deberás averiguar quién lo dijo.

⁷ *Una habitación propia*, Virginia Woolf

EMILY
¿Más críticas?

VIRGINIA
En absoluto.

EMILY
De acuerdo.

Virginia da una profunda calada a su cigarrillo. Emily se sienta junto al río, y adopta la actitud de una niña ante una adivinanza.

VIRGINIA
«La disposición de Emily no era naturalmente gregaria; las circunstancias favorecieron y fomentaron su tendencia a la reclusión; excepto para ir a la iglesia o dar largos paseos por las colinas, rara vez cruzaba el umbral del hogar. Aunque su sentimiento por la gente era benevolente, nunca buscó relaciones con ‘ellos’; ni, con muy pocas excepciones, alguna vez los experimentó. Y sin embargo, ella los conocía: conocía sus costumbres, su lenguaje, sus historias familiares; podía ‘escucharlos’ con interés y hablar de ellos con detalles, rapidez, de una forma gráfica y precisa. Pero con ‘ellos’, rara vez intercambiaba una palabra».⁸

Emily ha escuchado con timidez, y después de una pausa:

EMILY
Habla con mucha seguridad.

VIRGINIA
Y con conocimiento, parece.

EMILY
Y en pretérito... ¿Es posterior a mi muerte?

VIRGINIA
Sí.

EMILY
Tu parece conocerte bastante, y eres escritora. ¿Son tus palabras?

VIRGINIA
No.

Silencio.

EMILY
¿Quién es?

⁸ Charlotte Brontë, 1859, prefacio de la II edición de *Cumbres borrascosas*

VIRGINIA

Tienes que descubrirlo tú.

EMILY

Es... Charlotte, ¿verdad?

VIRGINIA

Sí, palabras de tu hermana Charlotte, en el prefacio de la segunda edición de *Cumbres Borrascosas*. Tú... ya no estarás viva...

EMILY

No quiero hablar de ella.

VIRGINIA

¿Por qué no?

Silencio.

VIRGINIA

Charlotte siempre dijo que la primera vez que leyó tus poemas, el efecto fue como el de una descarga eléctrica/

EMILY

No quiero hablar de ella.

VIRGINIA

Y fue ella quien te empujó, a ti y a tu hermana Anne, a publicar vuestra obra. Y lo único que hizo fue forjar el sueño que tuvisteis desde niñas, las tres. Ser escritoras.

EMILY

No tenía mi permiso.

VIRGINIA

¿Tu permiso?

Pausa. Emily se resiste a contestar, pero sus recuerdos acaban por verbalizarse.

EMILY

Yo había terminado de copiar un nuevo poema de Gondal en mi cuaderno/

VIRGINIA

(Lee de su cuaderno los versos que Emily copió).

“Entonces nace lo Invisible, lo que no se ve revela su verdad; mi sentido exterior se ha ido, mi esencia interior siente.”⁹

⁹ Hatfield,190, versos 81-82

EMILY

Sí... y olvidé guardarlo, y Charlotte lo encontró. Ella leyó los cuarenta y cuatro poemas que había escrito, como si fueran suyos.

VIRGINIA

¿No tenía derecho, todo el mundo, a leer tus poemas?

EMILY

No, leer esos poemas fue pasar por encima de que lo que escribí tal vez no fue escrito para ser leído. Ella sabía perfectamente lo reservada que soy. Mis poemas místicos eran estrictamente personales... y revelarlos al mundo me pareció algo... repugnante.

VIRGINIA

Finalmente te convenció para publicarlos.

EMILY

Sí.

VIRGINIA

¿Cómo lo hizo?

EMILY

Accedí por compasión. Por lástima. Mi hermano estaba arruinado, física y moralmente, y se esforzaba por sobreponerse a sus tormentos escribiendo algo digno, pero no era capaz.¹⁰ Teníamos que costear una operación para los ojos de mi padre. Mi hermana Anne no tenía buena salud. Y Charlotte tuvo que volver a Haworth habiendo perdido la oportunidad de casarse, habiendo perdido, por mi hermano, los fondos con los que quiso abrir una escuela en la que las tres enseñásemos... había perdido cualquier esperanza, cualquier rumbo. Así que sentí lástima por ella.

Silencio.

VIRGINIA

Necesito saber las razones que te llevaron a dejar de escribir/

EMILY

¿Razones?

VIRGINIA

En 1836, anotaste: “Soy más tremenda, idiota y brutalmente estúpida que nunca antes en toda mi encarnada existencia”.¹¹

Emily se levanta y evita el contacto visual con Virginia.

¹⁰ W & W, ii

¹¹ Complete Poems of Emily Brönte, nota sobre “Memory”, C.K. Shorter, 1910

EMILY

Eso no tiene nada que ver, y ocurrió muchos años antes.

VIRGINIA

Ya lo sé.

Hay un silencio incómodo, y Virginia vuelve a leer de su cuaderno:

VIRGINIA

"Fue doloroso pensar que los hombres eran vanos, serviles e hipócritas, pero peor fue confiar en mi corazón y hallar también allí podredumbre."¹²

Estos versos son tuyos. ¿Podredumbre?

EMILY

Así es.

Virginia abre de nuevo su libreta, y con tacto, lee:

VIRGINIA

"Desagradable". "No conocemos en toda nuestra literatura de ficción nada que represente de manera más chocante las peores formas de la humanidad". "Deshilvanada". "No hay en el dramatis personae de *Cumbres Borrascosas*, un solo personaje que no sea absolutamente detestable o absolutamente despreciable, incluso los personajes femeninos son insultantes". "Para ser novelista, el autor tiene que aprender los principios fundamentales del arte". "Ciertos detalles de crueldad, inhumanidad, odio y venganza son susceptibles de escandalizar al lector, disgustarlo y hacerlo enfermar". "Son tan grotescos, tan absolutamente desprovistos de arte, que dan la impresión de salir de una mente de experiencia... limitada".

EMILY

¿Por qué haces esto? (*Ante el silencio de Virginia, Emily se defiende*). No voy a decir que dejé de escribir por esa falta de "estímulo" de la crítica. He escrito desde niña, por mi propia voluntad. Mi criterio es mi propio juicio, y escribir para mí, es mi condición para vivir. Siempre he vivido en mi mundo imaginario, en mi interior la vida es invulnerable, inalterable al Tiempo, y ni siquiera la muerte puede destruirla... la muerte sólo puede coronar la Vida perdurable.

VIRGINIA

Podremos hablar de tu condición mística, lo haremos... pero tienes que responderme, ¿por qué dejaste de escribir?

EMILY

Es atroz exponerse a los ojos del mundo. He escrito durante casi veinte años, cuando cuidaba de mi hermano Bramwell, y cuando leía ante los ojos ciegos de mi padre... He escrito para mí sola. He escrito para leerle a mi hermana Anne, para que ella me leyera a mí; Gondal era nuestra tierra virgen, nuestra isla más remota donde sembrar historias... (*Silencio*). Abrir un mundo interior para que lo pisoteen, para que le pongan precio, para que le recorten las ramas... Aquellos que dicen

¹² Poemas de Gondal, Emily Brönte

amar el arte deberían ser los más silenciosos ante su contemplación. El paisaje no merece críticas; el mundo interior de quien lo cuenta, tampoco debería merecerlas.

VIRGINIA

Estoy de acuerdo: el elogio, a diferencia de la crítica, requiere una aptitud literaria que pocos tienen.

El último rayo de sol de esta tarde de octubre se esconde entre los árboles. La tarde da paso al crepúsculo; y poco a poco, van encendiéndose las farolas del camino. Emily, al principio, reacciona un tanto asustada ante ese fenómeno, desconocido para ella.

VIRGINIA

Tranquila.

EMILY

Estoy tranquila.

VIRGINIA

Es sólo la iluminación artificial, un truco con el que hemos conquistado la noche.

EMILY

¿Hemos?

VIRGINIA

La civilización. Parece que fue hace mucho tiempo, pero no es tanto tiempo.

EMILY

¿Para qué?

VIRGINIA

En las ciudades ya no queríamos depender del sol. Los humanos hemos alterado un ritmo fundamental de la naturaleza, es cierto. Con el crepúsculo estalla ahora una segunda vida después de la del día, la vida nocturna, en las grandes vías blancas... (*Silencio, ante la incomodidad de Emily*). No te gusta, ¿verdad?

EMILY

No. Esta vida nocturna es innatural, ya que igual que se desvanece el día, también debería hacerlo la conciencia.

VIRGINIA

Piénsalo de otra manera: la luz disipa las tinieblas, expone la ignorancia. Sócrates decía que no se aprende de los campos y los árboles, sino del diálogo con los ciudadanos de la polis. La luz en la noche acoge almas errantes, a los iluminados, a los que buscan la iluminación.

EMILY

¿Buscar la iluminación? ¿Como... tener visiones, quieres decir?

VIRGINIA

Tener visiones, crear algo... todo se reduce a “iluminarse”, ¿no? *Un silencio.*

EMILY

Lo siento, pero no encajo aquí. La tierra no es... no debería ser... un “hogar estable”. Prefiero buscar en lo salvaje, en lo que no se ha domesticado. Nada me hastía más que las labores domésticas.

VIRGINIA

Cuidado, Emily. Todavía es pronto para rebelarse.

EMILY

Es una condición bastante común entre las personalidades románticas. Soy, al fin y al cabo, hija de mi época, de Byron, de Beethoven, de Blake.

VIRGINIA

Y de la apisonadora revolución industrial...

EMILY

Por eso siempre hay algo incompatible entre los hechos mundanos de la vida, y las aspiraciones.

VIRGINIA

¿Aspiraciones? Has mencionado “lo romántico”. ¿Te consideras “romántica”?

EMILY

No puedo responderte a eso.

VIRGINIA

Es un término, después de tu desaparición, muy manoseado. En unos años, el cine de Hollywood hará una quimera con tus pilares, y venderá palomitas y sueños rotos a los espectadores de todas las edades... Pero mi pregunta es: ¿eres tú esa Emily Brontë, la que se machacó los sesos en los páramos o anduvo haciendo muecas por las carreteras, enloquecida por la tortura en que tu don te hacía vivir”?

Después de una pausa:

EMILY

Quiero irme de aquí.

VIRGINIA

Seguiremos buscando entonces, Emily. Ese es el único núcleo de la historia: la búsqueda. Sigue ahora, en busca de la luz de los ocasos, de la música de las esferas...

EMILY

¿Seguir ahora? ¿Hacia dónde?

Virgina coge a Emily de la mano y se acerca tranquila hacia el arroyo, donde Emily

embarca en el pequeño ataúd de madera, y lo gobierna de pie, sobre el agua.

VIRGINIA

Mil plumas están preparadas para decirnos lo que debemos hacer y qué efecto tendremos. Mi propia sugerencia es un tanto fantástica, lo admito; pero prefiero presentarla en forma de fantasía: toma estos tres meses, o los dos siglos siguientes, y haz con ellos lo que desees... porque los grandes poetas no mueren; son presencias continuas; sólo necesitan la oportunidad de andar entre nosotros hechos carne.¹³

Virginia y Emily se toman de la mano y se despiden con cariño. No volverán a encontrarse, aunque en realidad, nunca lo hicieron. Virginia queda cubierta por el agua del arroyo hasta la cintura, mientras la pequeña barca-ataúd y su capitana comienzan a avanzar arroyo abajo, donde las farolas, ya hacia la noche cerrada, no pueden alumbrar la oscuridad.

¹³ *Una habitación propia*, Virginia Woolf